

trabaja en la Fundición y en la Compañía Industrial Mexicana.

La atmósfera que le envuelve no le es grata; la tiranía, el pésimo gobierno que pesaba sobre su patria le hacen refugiarse en los Estados Unidos, con la esperanza de que allá encontrará la manera de cristalizar, en hechos positivos, sus ideales de libertad.

A semejanza de Miranda, de Bolívar y de cien más, busca inspiración y consuelo en tierra extranjera; y allí no se contenta con ayudar moral y pecuniariamente a los Flores Magón, Villarreal y Juan Sarabia, sino que toma más que si fuera suya la cuestión de sus paisanos emigrados, a quienes pretendían no pagarles lo debido, y la termina hasta ver satisfecha la justicia.

Entonces comienza su labor de revolucionario; y casi sólo, sin ruido, pues detesta el éxito que se cotiza y el aplauso que se vende, desbroza el campo, abre el surco y en él deja sembrados los ideales de redención.

Pobre de recursos pecuniarios, trabaja en varias compañías americanas. La honradez, la actividad y los conocimientos desplegados en sus servicios, constan en las cartas que le dieron las citadas compañías.

De regreso de los Estados Unidos se dedica al comercio.

Patriota de corazón, acepta un cargo concejil en el Ayuntamiento de Nadadores (pueblo humilde, testigo de sus afanes, cuna de sus aspiraciones después de rehusar la Presidencia del Ayuntamiento.